

JULIO SEVARES

CHINA

Un socio imperial
para Argentina y América Latina



Sevares, Julio
China: Un socio imperial para Argentina y
América Latina. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires : Edhasa, 2015.
208 p. ; 22,5x15,5 cm.

ISBN 978-987-628-365-6

1. Desarrollo Económico.
CDD 338.9

Diseño de tapa: Eduardo Ruiz

Primera edición: julio de 2015

© Julio Sevares, 2015
© De la presente edición Edhasa, 2015
Córdoba 744 2º C, Buenos Aires
info@edhasa.com.ar
<http://www.edhasa.com.ar>

Avda. Diagonal, 519-521. 08029 Barcelona
E-mail: info@edhasa.es
<http://www.edhasa.es>

ISBN: 978-987-628-365-6

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Impreso por Encuadernación Aráoz SRL

Impreso en Argentina

ESTA EDICIÓN DE 2.500 EJEMPLARES DE *CHINA*, DE JULIO SEVARES TERMINÓ DE IMPRIMIR EN ENCUADERNACIÓN ARAOZ S.R.L., AV. SAN MARTÍN 1265, RAMOS MEJÍA, BUENOS AIRES, EL 30 DE JUNIO DE 2015.

A Mercedes, Ignacio y Viviana

Índice

Agradecimientos.....	11
Introducción. Latinoamérica ante la emergencia asiática.....	13

Primera parte La irrupción asiática

Capítulo 1. La explosiva emergencia de China.....	19
---	----

Segunda parte Las relaciones de América Latina con Asia-China

Capítulo 2. La estrategia china sobre América Latina.....	57
Capítulo 3. El comercio asimétrico con China: nada de “Sur-Sur”.....	63
Capítulo 4. Créditos a América Latina: el financiamiento de la relación asimétrica	77
Capítulo 5. La avanzada más reciente: inversiones chinas en América Latina	83
Capítulo 6. Instrumentos para una mejor relación.....	91
Capítulo 7. Las relaciones ALC-China en el contexto de las relaciones internacionales	95

Tercera parte La relación Argentina-China: nueva versión de un viejo esquema

Capítulo 8. Las muy buenas relaciones diplomáticas.....	109
Capítulo 9. Las relaciones económicas “Norte-Sur”	129

Cuarta parte
América Latina frente a Asia:
el persistente dilema de oportunidades y desafíos

Capítulo 10. Los dilemas de América latina..... 159

Quinta parte
Argentina frente a Asia: oportunidades y desafíos

Capítulo 11. Los dilemas argentinos frente a Asia..... 187

Bibliografía..... 203

Agradecimientos

Agradezco los invaluables aportes recibidos de los miembros del Grupo de Trabajo sobre China del CARI, tanto en forma personal como en las fructíferas sesiones de trabajo. Sin los mismos, este libro no hubiera sido posible. Por supuesto, los déficit y errores que pueda tener son de mi absoluta responsabilidad.

Introducción

Latinoamérica ante la emergencia asiática

Cuenta la leyenda que, hace muchos años, Henry Kissinger sostuvo que si cada chino tuviera un dólar, se crearía una demanda muy beneficiosa para Estados Unidos.

Hace unas tres décadas ese sueño comenzó a hacerse realidad. En 1978 Deng Xiaoping lanzó una reforma económica que incluyó una modernización del sistema productivo, la promoción de las exportaciones y la apertura a las inversiones externas.

A partir de ese momento, la producción china tuvo un crecimiento vertiginoso, similar al que habían tenido otros países asiáticos décadas antes, pero con un impacto mucho más importante por el tamaño de la economía, la población y el poder militar chinos.

En 2010, China se convirtió en la segunda economía del planeta y, poco después, en el primer exportador mundial.

Un dato central del fenómeno es que el surgimiento chino fue posible porque el país se insertó en la gigantesca máquina productiva y financiera asiática, de la que participan también, en lugares destacados, Japón, Corea del Sur y Taiwán. Esa máquina se convirtió, a su vez, en el nuevo núcleo dinámico del capitalismo contrapesando la lentitud de los viejos líderes de América Central, Europa y Asia.

Gracias al crecimiento, millones de chinos mejoraron sus condiciones de vida, un grupo menor pero significativo y creciente pasó a formar una nueva clase media y también apareció un núcleo de millonarios cómodamente insertados en el sistema gobernado por el Partido Comunista.

Esta transformación tiene enormes consecuencias sobre el mercado mundial y la suerte de todo tipo de exportador: la mayoría de los chinos pasó de depender del “tazón de hierro” revolucionario, que les garantizaba un puñado de arroz diario para la subsistencia, a consumir productos y servicios propios de las economías en rápido desarrollo. En los últimos años se expandió una clase media que demanda productos y servicios de calidad, a la altura de sus pares del resto del mundo.

En América Latina, la emergencia del mercado chino generó enormes expectativas económicas y estratégicas. La demanda china catapultó los precios de muchos productos primarios exportados por la región y revirtió la vieja maldición del deterioro de los términos del intercambio, por el cual los precios de las importaciones aumentan más que los de las exportaciones.

China se convirtió, en la década pasada, en el primer o segundo destino de exportaciones y origen de importaciones de muchos países latinoamericanos y todos los del Cono Sur.

Paralelamente, los créditos y las inversiones chinas en la región crecieron, a partir del inicio del siglo, en forma exponencial.

La emergencia china también generó grandes expectativas estratégicas porque China es considerada una aliada de los países periféricos y un contrapeso frente a los grandes imperialismos occidentales y, en sus relaciones con América Latina, el gobierno chino enfatiza su propósito de establecer lazos de cooperación. Sobre esta base se difundió en la región la ilusión de una relación Sur-Sur con el gigante asiático.

Sin embargo, el peso de la realidad fue diluyendo muchas expectativas iniciales. En primer lugar, porque los ciudadanos chinos no sólo son consumidores en ascenso sino trabajadores esforzados cuyas producciones compiten con las de industrias latinoamericanas.

Por otra parte, porque las empresas chinas, por iniciativa empresarial y por las políticas oficiales, mejoran a ritmo vertiginoso su tecnificación y son ultracompetitivas no sólo en los productos de mano de obra intensiva sino también en una gama creciente de productos de alto valor agregado.

Por eso, países de la región, en primer lugar Brasil, observan con preocupación la pérdida de sus clientes de productos industriales en sus mercados y en los mercados a los cuales exportan, por el avance de la oferta china.

Paralelamente, en América Latina, y en otras zonas de la periferia, la demanda de productos primarios, así como las inversiones en infraestructuras y los préstamos bancarios al sector primario, ha llevado satisfacción, pero también inquietudes.

Esto se debe a que la casi totalidad de las exportaciones latinoamericanas a China están compuestas por productos primarios y sus elaboraciones más inmediatas –en el caso de la Argentina ese producto es obviamente la soja– mientras la totalidad de las importaciones son de industria.

A esto se agrega que la suma de la competencia china con la valorización de los productos primarios, no sólo afecte a las industrias ya instaladas sino que, también, estimule la especialización en las producciones primarias de la cual se quiere escapar con, precisamente, la industrialización.

En Brasil, por ejemplo, la demanda china derivó en una mayor especialización en exportaciones de recursos naturales o en lo que se denomina con el temido concepto de desindustrialización de la producción y las exportaciones, mientras que en proveedores tradicionales de minerales, la especialización primaria se profundizó.

¿Qué hacer ante semejante fenómeno?

El nuevo escenario presenta grandes oportunidades pero también desafíos. La emergencia china, como parte del ascenso de la maquinaria productiva asiática, es un hecho ineludible que no puede enfrentarse con medidas puramente defensivas.

Los países latinoamericanos tienen por delante el reto de aprovechar las oportunidades de la demanda china para transformar sus producciones, para lo cual necesitan políticas productivas y comerciales adecuadas y, preferiblemente, articuladas regionalmente.

De otro modo, y más allá de las particularidades o las declaraciones del régimen chino, los países consolidarán una relación asimétrica y dependiente, como la forjada hasta ahora con otros centros de poder económico y político.

El desafío es, entonces, utilizar los recursos de la exportación y las palancas disponibles, en estrategias públicas y privadas, para saltar a una mayor competitividad y una mejor inserción internacional.

Primera parte

La irrupción asiática

“Aunque nosotros en Occidente tengamos tendencia a olvidarlo, hace 190 años casi el 60% del PIB mundial estaba en Asia. Pero luego, de forma más bien brusca, la explotación colonial y los tratados comerciales injustos, combinados con la revolución tecnológica en Europa y América, dejaron muy atrás a los países en desarrollo, hasta el punto de que, en 1950, las economías asiáticas representaban menos del 18% del PIB mundial.”

Stiglitz, *Caída libre. El libre Mercado y el hundimiento de la economía mundial*, pp. 264-265.

“Quizá la mega-tendencia global más importante es el ascenso de China. Ningún otro país está destinado a tener un impacto semejante en la economía global en las próximas dos décadas. Aún si la tasa de crecimiento de China se reduce, como se proyecta, reemplazará a los Estados Unidos como la mayor economía del mundo en 2030.”

World Bank, 2012, p. 6.

Capítulo 1

La explosiva emergencia de China

El crecimiento chino de las últimas décadas ha sido explosivo. Entre 1978 y 2013 el PBI chino se multiplicó por 130, con un crecimiento medio anual cercano al 10%, superior a cualquier otra experiencia previa de crecimiento económico. En ese mismo período, el PBI *per cápita* se multiplicó por 92. En 2010 China se convirtió en la segunda economía del mundo.

En 2000, era el séptimo mayor exportador del mundo y representaba 3.9% del total del comercio mundial y el octavo importador, con 3.4% del total mundial. Después de un crecimiento anual superior a 20% en su comercio exterior, pasó a ser el primer exportador del planeta alcanzando 10.4% del total mundial. En ese mismo año, se transformó también en el mayor importador, con 9.5% del total mundial.

Sus principales destinos de exportación son la UE, EE.UU., Japón, los países de la ASEAN¹ y la región administrativa especial de Hong Kong. Sus importaciones provienen de Corea del Sur y Taiwán porque están compuestas por partes de productos industriales que arma y reexporta.

China también es el primer destino de la inversión externa directa, superando a Estados Unidos y paralelamente ya es una de las principales fuentes de ese tipo de inversión en el mercado mundial.

El impacto de la expansión China sobre el mercado, y en particular sobre los vendedores de alimentos y materias primas fue también explosivo. En pocos años, China se convirtió en uno de los principales consumidores mundiales de varios productos primarios, tanto agrícolas como minerales y acaba de alcanzar el primer puesto de los importadores de energía, superando a Estados Unidos antes de lo que habían previsto las proyecciones de organismos internacionales.

El país asiático es el principal consumidor mundial de productos exportados por América Latina, como trigo, soja, arroz y carne, y el segundo consumidor de maíz.

En alimentos, la demanda china no es coyuntural porque China tiene sólo el 7% de su superficie cultivable, lo cual lo convierte en un demandante estructural y de largo plazo de alimentos.

Por otra parte, debido a que el gobierno planea reubicar a 400 millones de chinos hacia las ciudades en los próximos 25 años, la superficie cultivable disminuye al ritmo de 2 millones de hectáreas al año, lo cual reforzará su demanda de alimentos.

Pero las necesidades chinas se extienden más allá de los bienes primarios. Como consecuencia del crecimiento, la pobreza se redujo del 97%, en los años setenta, al 36% en la actualidad y debido a la mejora de los ingresos la clase media china está en continuo aumento, en la actualidad alcanza a 157 millones de personas y ya es más grande que la de los Estados Unidos. Según estimaciones de la CEPAL, hacia 2030, dos tercios de la población de clase media en el mundo habitarían en la región de Asia-Pacífico, en comparación con un 21% en Europa y América del Norte (CEPAL, 2012-1).

Debido al incremento de sus compras y ventas, China es el principal socio comercial de numerosos países.

En 2006, Estados Unidos era el principal socio comercial de 127 naciones, comparado con 70 para China. En 2012, China era el principal socio de 124 naciones y Estados Unidos de 76.

Actualmente, es el más importante mercado del mundo para celulares, automóviles y otros bienes de consumo de sectores de ingresos medios y medios altos. Es decir, se trata de un mercado de enorme potencial para productos que puede ofrecer América Latina, más allá de los recursos naturales que vende actualmente la región.

Por su competitividad, China tiene un superávit comercial estructural. Por este motivo y por el ingreso de capitales de inversión, acumuló la mayor piletta de reservas de divisas del mundo, de las cuales tiene el 30%. Parte de esas reservas están invertidas en títulos del Tesoro de Estados Unidos, del cual es el principal acreedor externo.

La disponibilidad de reservas le ha permitido convertirse en el inversor internacional, en inversiones financieras y en inversión directa, y sus ban-

cos estatales y comerciales están teniendo una creciente expansión internacional, como sucede especialmente en América Latina (lo cual se examina en el capítulo dedicado a las relaciones entre la región y China).

El crecimiento chino es, por su rapidez y magnitud, y por su peculiaridad política (un capitalismo impulsado por un partido comunista) un hecho excepcional y sin precedentes. Pero el análisis del fenómeno chino no puede hacerse al margen del fenómeno asiático. El protagonismo de China en la economía y la política internacionales es parte de un fenómeno más amplio: la conversión del Asia-Pacífico en el núcleo dinámico del vitalismo contemporáneo: se trata de un “crecimiento en red” que se retroalimenta con el aumento del poder de compra y de las capacidades tecnológicas de un grupo de economías dinámicas que mantienen entre ellas un alto nivel de comercio.

El comercio intrarregional del Asia-Pacífico supera el 60%, es más alto que el de la Unión Europea y está formado básicamente por productos industriales.

El análisis de la historia del desarrollo asiático y de sus características es fundamental en varios sentidos:

- en primer lugar para comprender el sentimiento de reivindicación de las élites asiáticas ante el Occidente que agredió y colonizó sus países durante siglos;
- en segundo término, para comprender que la historia económica china es parte de un sendero abierto por Japón en el siglo XIX y seguido por otros países de la región y,
- en tercer lugar, para contrastar el proceso de industrialización de los asiáticos y sus asociaciones económicas basadas en la inversión y la tecnificación, con la historia latinoamericana, dominada por el retraso técnico, la elevada dependencia de recursos naturales de cotizaciones fluctuantes, la pobre participación en el comercio mundial y el atascamiento o fracaso de sus proyectos de integración.

Finalmente, hay que tener en cuenta que el crecimiento acelerado de la economía china no está garantizado. En los años posteriores al estallido de la crisis mundial, en 2008, el incremento del PBI se redujo incluso por debajo de los objetivos oficiales y la economía china presenta impor-

tantes desbalances financieros, ecológicos y sociales que pueden afectar el desempeño futuro. Se trata de una perspectiva que es necesario incorporar en las evaluaciones sobre el desempeño futuro de las economías latinoamericanas que tienen en China y Asia su principal mercado de exportación.

De todos modos, como se explica más adelante, los organismos internacionales y analistas privados consideran que Asia, y China como parte sustancial de ella, seguirán creciendo a tasas superiores a las de los países más desarrollados y que la región seguirá siendo el núcleo dinámico del capitalismo contemporáneo y que, si esta tendencia se mantiene, con el tiempo se pondrá a la par de las potencias occidentales actualmente hegemónicas.

El viaje (armado) del capitalismo al Asia

Como una paradoja de la historia, el primer despertar económico de Asia fue provocado por la agresión del imperialismo occidental.

La expansión del capitalismo europeo y estadounidense se apoyó en la colonización y la conquista territorial a lo largo de siglos y en todo el planeta, incluyendo, por supuesto, el Asia.

La India fue progresivamente ocupada y colonizada por Gran Bretaña e incorporada a su Imperio a mediados del siglo XIX, mientras China y Japón fueron obligados a abrir sus puertos al comercio extranjero y sufrieron la ocupación de parte de sus territorios.

Los puntos más importantes de esa avanzada fueron las Guerras del Opio contra China.

En 1842, tras la primera Guerra del Opio, Gran Bretaña pudo imponer al Imperio Chino el Tratado de Nankín, por el cual el país occidental obtuvo la apertura de los puertos chinos al comercio y la administración de la ciudad de Hong Kong, que mantendría por 155 años.

En la segunda Guerra, que comenzó en 1856, participaron, junto a Gran Bretaña, Francia, el Imperio Ruso y la nueva estrella ascendente del capitalismo, Estados Unidos.

La guerra terminó con 1860 con una nueva y más extendida lista de concesiones económicas y religiosas a las potencias vencedoras.